

## EL PRECLARÍSIMO GUIPUZCOANO

## FRAY FRANCISCO DE TOLOSA

(Conclusión.)

La vida escolar del humilde franciscano, que en su edad madura debía sobresalir en su Orden por su prudencia en la dirección de los negocios, por su sabiduría y celo en la erección de los centros de cultura eclesiástica, donde los hijos del dulcísimo Patriarca pudiesen adquirir los caudales de ciencia necesaria para cumplir en la sociedad la santa misión de evangelizar las almas, empezó en el antiquísimo convento franciscano de Vitoria, célebre en los anales seráficos porque, según se cree se fundó en el mismo lugar donde el Santo Penitente de Asís, a su paso por esa ciudad para la de Compostela, erigió en 1212 la ermita de Santa María Magdalena (1), y muy glorioso por los ilustres varones que en él se santificaron y por los recuerdos forales que evocaba su sala capitular, que guardó el Archivo de Alava y acogió por espacio de siglos enteros a los procuradores junteros de la Hermandad de Alava, reunidos, según Fuero, en Juntas Generales de Santa Caralina (2).

Ya hemos dicho, que según nos lo refieren el autor anónimo de la «Historia de Aránzazu» y el Dr. Isasti, el antiguo colegial mayor de

(1) Cfr. Gonzaga, «De origine Seraphicæ Religionis Franciscanæ ejusque progressibus, Romæ, 1587», que en su pág. 149 dice: «ut primum seraphicus P. Franciscus Compostellam petiturus Victoriam, quæ Calagurritanæ Diocesis Civitas est, ingresus, ejus incolarum erga se humanitatem, atque erga Deum pietatem espertus fuit; caduculam intra ejus septa B. María Magdalena sacram, ex diversis fidelium eleemosinis erigendam curavit»

(2) A. Marichalar y C. Manrique: «Fueros de Navarra, Vizcaya, Guipúzcoa y Alava», pág. 528.

San Pedro y San Pablo de Alcalá, muy luego fué designado para ser maestro de los demás, leyendo sus primeras lecciones en el Convento de Bilbao, y, en frase enfática del autor del «Compendio Cronológico de la Provincia de Burgos», «el sol que a los veinticuatro años esparcía desde la cátedra luces de sabiduría, con el andar de los años llegó a iluminar y presidir todo el cielo de la religión seráfica». En los años en que se consolidaba la provincia de Cantabria, que hasta 1551 fué custodia dependiente de la provincia de Burgos, al lado del eximio maestro y predicador elocuente, figuran en los anales franciscanos los nombres de Fr. Francisco de Arzubiaga, Fr. Pedro Amoscotegui, secretario del General, y Fr. Martín de Aduna, ministro provincial y definidor general de la familia cismontana, que indudablemente fueron discípulos del preclaro P. Tolosa.

Ejerció la guardiania del convento de Vitoria, y en su tiempo se logró que D. Juan Arana y su esposa D.<sup>a</sup> Mencia de Vilella fundaran en el mencionado convento de San Francisco el Colegio de la Anunciata, dotándole para doce colegiales religiosos, que fué aprobado en el capítulo general de Roma de 1571 y erigido por una bula de Pío V (1).

En Enero de 1578 un hidalgo caballero de Mondragón, el piadoso D. Juan de Araoz de Uriarte, y no Uribe, como dice Gorosabel en su «Diccionario histórico-geográfico de Guipúzcoa» (2), otorgó su testamento, que obra en los Archivos eclesiásticos y municipal de la villa de Mondragón, donando sus bienes para la creación de un convento-colegio en la misma villa, y el benemérito varón confió la ejecución de su disposición testamentaria al prestigioso Padre Tolosa, que en 1579, siendo provincial en Cantabria, asistió al Capítulo general de París, que le eligió definidor general de la familia cismontana (3). Aunque Garibay, a quien su amigo Araoz le pidió en 1577 su opinión en ese asunto de la fundación de un convento-colegio, opúsole al principio de su contestación algunos reparos a fin de persuadirle por la erección de un colegio seglar en vez de un convento-colegio, en el que el pan que pertenecía a los hijos de Mondragón comerían los de Sevilla y Flandes y quienes habían de ser Consejeros y Prelados quedarían postergados en

(1) Vicente Gz. de Echávarri: «Vitoria y sus cercanías», 2.<sup>a</sup> edición 1904, pág. 79.

(2) Art. «Mondragón», pág. 308.

(3) Los Alpes italianos eran la línea divisoria de las dos familias, cismontana y ultramontana, en que en aquella sazón se dividía la Orden franciscana.

el país (1), sin duda, conociendo el carácter entero y resuelto del antiguo militar que luchó con gloria en Nueva España, también Garibay aprobaba «la memoria de frayles» que fuesen de la religión franciscana «porque son Jente Bonísima, y muy llana; y también, como dicen ellos, puede más su orden con un ducado, que otra qualquiera con dos» y por eso consignó en sus «Memorias», que habiéndole dejado Araoz a su elección la fundación de un colegio-seminario o de un convento-colegio de San Francisco, ya que los Padres de la Compañía, a quienes primeramente se dirigió Araoz, no adoptaban ninguna resolución, «después de haber tornado a pensar en ambas, aunque en el seminario me ofrecía un colegial perpétuo, descendiente mío o de quien más quisiese, proponiendo mi particular por el bien universal de la patria, me resolví en que se fundase un colegio de la orden de Sanct Francisco, y escribí al fundador que este debía abrazar y lo comunicase con el dicho padre provincial (Fray Francisco de Tolosa, religioso de muchas letras, ejemplo y valor)» (2).

Omitiendo la narración de los incidentes que surgieron en la fundación de este convento, y en la ejecución de la Bula que aprobaba su erección, sólo diremos que el día 6 de Julio, viernes, del año 1585, antes de amanecer llegaron de Aránzazu el provincial Fr. Francisco de Arzubiaga, Fr. Francisco de Tolosa, definidor general de la familia cismonatana, y el juez ejecutor de las letras apostólicas, que entregó a los franciscanos su convento de Mondragón y en él dijo la primera misa el indicado Padre definidor Fr. Francisco de Tolosa (3).

(1) La meritisima labor del humilde J' erudito franciscano R. P. Vicuña, que en su Orden ha ejercido importantes cargos, halló en Aránzazu, entre los legajos del inicuamente suprimido convento de Mondragón, una curiosísima carta del famoso historiador, fechada en Madrid el día 16 de Julio de 1577, y al feliz investigador debe pertenecer la gloria de dar a conocer ese histórico documento, que alega en contra de la fundación de un convenio, entre otras razones, las especiosas de que «el pan de Vm. comerían en tal caso el de Sevilla y Flandes, como fuesen frayles y no los hijos de vecinos de ese pueblo en que Vm. tiene su loable afición», que «del colegio de Vm. saldránhombresforasteros y no de Mondragón» y que «muchos hijos de esa villa que mediante el colegio de los muchachos habían de ser de los Consejos de los Reyes y perlados, quedarán para carboneros». No sabemos si este alegato del célebre cronista influyó para que Araoz consignara en las bases de la fundación del indicado convento algunas ventajas para los hijos de la villa que le vió nacer, exigiendo además que el p. Rector fuese siempre un vascongado.

(2) Garibay: «Memorias», pág. 374.

(3) Garibay: «Memorias», pág. 390.

El prudentísimo Padre Fr. Francisco, a quien la congregación de Toledo del año 1583 le había nombrado Comisario de la Curia Romana, hartas pruebas tenía ya dadas en el manejo de los negocios más arduos y no es de extrañar que el numeroso capítulo general de Roma con rara casi unanimidad le elevara a la altísima dignidad de General de toda la Orden, cuyo difícil cargo desempeñó con tan extraordinario acierto, que cumplidos los seis años de su generalato, el capítulo general de Valladolid se creyó en el caso de crear para él una nueva dignidad, desconocida hasta entonces, nombrándosele definidor perpetuo de las dos familias; pero el humilde franciscano, que su Orden le encumbrió a la más alta jerarquía, cifró su mayor gloria en ser hijo devoto de la Madre de Dios de Aránzazu y quiso ocultar en su convento las grandes virtudes y los grandes servicios que tenía prestados a su seráfica orden, dándole nuevos estatutos encaminados a obtener más perfecta observancia regular, erigiendo en Italia los colegios superiores de Roma, Nápoles, Venecia, Bolonia y Perusa y señalatido en España los colegios de Alcalá y el de San Francisco de Salamanca para esa misma clase de estudios. Mas el esclarecido varón, que tuvo tan gran valimiento con Sixto V, que por su mediación logró Felipe II se activara el proceso de canonización y se decretase en poco tiempo la santidad de San Diego de Alcalá, que no alcanzaron otras embajadas extraordinarias, no podía quedar oculto en las apartadas estribaciones del majestuoso Aitzgorri, y del rincón de Aránzazu le sacó el católico Monarca de ambos mundos, para que la Iglesia le consagrara con la dignidad episcopal y le confiriera el gobierno del Obispado de Tuy. El santo franciscano, que también ayudó con su entusiasmo a la erección del convento de San Francisco de Tolosa, obra maestra del olvidado arquitecto Fr. Miguel Aramburu, de Cerain, que asimismo levantó el convento de Isasi de Eibar, salió de Aránzazu para recibir en la Catedral de Santiago de Compostela el sagrado orden del episcopado en Julio de 1597.

\*  
\* \* \*

Dos son los hijos de Guipúzcoa que han regido la antiquísima sede tudense, restaurada por Ordoño I en 890 : D. Martín Zurbano, fallecido en Madrid en 1516, y nuestro biografiado Fr. Francisco de Tolosa, pues aunque en todos los episcopologios impresos de la Iglesia tudense y en el manuscrito titulado «Historia civil y eclesiástica de la ciudad

de Túy y su Obispado», que conserva el Cabildo Catedral de aquella Santa Iglesia, se incluye a un tercer D. Martín de Azpeitia, desconocido en los anales de este país, el claro criterio del erudito D. Antonino Cerviño, actual ilustre canónigo Penitenciario de aquella Iglesia Catedral, aclaró todas las dudas que ello pudiera originar, fijándose en que por los años 1505, en que falleció el obispo D. Luis de Martiano, existía la ruidosa controversia entre' los Reyes Católicos y la Santa Sede acerca del derecho de provisión de Obispados de España.

Con tal motivo, habiendo sido nombrado por Roma para ocupar la vacante indicada el llamado D. Martín de Azpeitia, éste no pudo tomar posesión de la mitra, ni tampoco D. Juan Mauro, nombrado asimismo por el Papa en 1506, ni fué aceptado el nombramiento de Roma hecho en favor de D. Juan de Sepúlveda en el año 1512, y arregladas al fin las diferencias con Roma, el primer Obispo que se reconoce como residente en Túy por los años 1514 es el referido D. Martín Zurbano, que indudablemente es el antes llamado D. Martín Azpeitia, por ser Azpeitia su pueblo natal, donde descansan sus cenizas en el magnífico sarcófago de la capilla de San Martín de la parroquia de la misma villa.

La humildad del insigne Fr. Francisco, uno de los inmediatos sucesores del prestigioso General, elegido Sumo Pontífice de la Iglesia con el nombre de Sixto V, parecía que aún después de muerto quería, como en vida, ocultar en la oscuridad de los archivos los hechos, las obras de piedad, el amor y el celo apostólico del Obispo Tolosa, que dejó perpetuado su nombre en el glorioso episcopologio tudense; pero la benevolencia de otro ilustre sucesor suyo en la misma Sede, ilustrísimo y reverendísimo Dr. D. Leopoldo Eijo y Garay, a quien la Providencia le tenía destinado para que después de regir con acierto la Sede gobernada por el preclaro Tolosa, dirigiera la Sede ilustre de la hidalga tierra del mismo Fr. Francisco, mandó exhumar del archivo catedral de la iglesia de Túy los recuerdos gloriosos del ilustre guipuzcoano, que se perdían en el olvido, y este es uno de los servicios, de los muchos, que este país deberá agradecer a su Padre, Pastor y Maestro.

El laborioso presbítero D. Francisco Vicente Avila La Cueva, hacia el año 1852, recopiló en un interesante manuscrito, que guarda el archivo de la Santa Iglesia Catedral de Túy, las muchas noticias históricas que se hallaban esparradas en los numerosos mamotretos de los archivos de aquella ilustre ciudad gallega, y en él se refiere que el Obis-

po Fr. Francisco de Tolosa, luego que recibió su consagración episcopal en Julio de 1597, se posesionó inmediatamente de la Sede tudense, vacante por traslado de su antecesor a la Silla del Obispado de Valladolid.

Una vez en Túy, la actividad del ilustre Tolosa se desplegó en introducir importantes mejoras en la Iglesia Catedral, tomando a su cuenta su enlosado, y haciendo construir el atrio y el paso de la puerta principal con sus columnas y cadenas de hierro, en la forma que están en la actualidad. Según asegura el ceremonial del Canónigo don Francisco de Alcoba, que fué Visitador General del Obispado durante el pontificado de Fr. Francisco, este mismo prelado mandó abrir los grandes ventanales que inundan de luz la antigua Catedral. La dotó con la hermosísima custodia grande de plata, para que el día del Corpus recibiera el Señor en ella el homenaje de los tudenses, que le rinden en las calles el culto propio de ese solemne día, y el piadoso Obispo quiso incrustar en la hermosa custodia su escudo episcopal, que ostenta en jefe las llagas patentes de San Francisco, en el primer cuartel partido un león en oro sobre cuatro barras, en medio de las cuales hay una pequeña venera con una cruz en su centro, y que en la otra mitad lleva un castillo en forma de torre sobre peñas. Regaló también al cabildo cuatro cetros en plata, dos lámparas del mismo metal y muchos riquísimos ornamentos y corporales, de tal suerte, que, como dice el mismo Canónigo Alcoba al folio 43 del ceremonial citado, a este Prelado debe Túy un perpetuo agradecimiento, porque en los tres años que dirigió aquella iglesia la dejó ilustrada de muchas cosas, así en obras, que en ella hizo, como en alhajas con que la enriqueció, pudiendo decirse con entera verdad que desde su tiempo comenzó aquella iglesia a ser muy diferente en grandeza y esplendor.

En 11 de Agosto de 1598, el Obispo Tolosa, de acuerdo con el Deán diputado del Cabildo, dió a esta ilustre Corporación un nuevo estatuto para la distribución del trigo diezmal entre cabildantes.

El año 1599 sobrevino aquella renombrada peste que también desoló la ciudad tudense. La gravedad de la desgracia inquietó de tal manera a sus habitantes, que huyeron de la ciudad hasta su Justicia y Alcalde mayor, dejando en el mayor desamparo a la vecindad infeccionada. Sólo permaneció en su puesto el caritativo y santo Prelado, que acudió al socorro de los enfermos con su habitual cariño y vigilante desvelo. Su entereza, igual a su celo pastoral, obligó a que volvieran a la ciudad afligida las asustadas autoridades a fin de socorrer a sus admi-

nistrados y contribuir también a la extinción de aquel terrible mal, y en esta ocasión el celo y el nombre del ilustre Fr. Francisco de Tolosa se hicieron inmortales en toda aquella región.

El activo Prelado propúse en 1600 hacer nuevas reformas en la Catedral, abriendo otros dos ventanales y trasladando el órgano a mejor lugar, pero no pudo llevar a efecto sus deseos, porque a los dos días de aprobado por el Cabildo su proyecto, le sorprendió la muerte en 9 de Septiembre del indicado año (1). Su vida tanto edificó a los que le rodeaban, que autores nada hiperbólicos afirman que murió en olor de santidad. A su cuerpo se le dió sepultura en la capilla mayor de la Santa Iglesia Catedral y en su presbiterio duerme el sueño mortal al lado del evangelio. En la misma catedral dejó perpetuada su memoria en un aniversario anual.

Durante su pontificado ejercieron en Túy su sagrado ministerio algunos varones de oriundez vasca, tales como D. Domingo Múgica, canónigo, según los papeles de aquella época, natural de Guipúzcoa; el Licenciado D. Tristán de Aleyturrieta, natural de Gaztelu, que murió en 1614 siendo Abad de Santa Eulalia de Alcabre; el Dr. D. Pedro López de Oñate, a quien en 1.º de Septiembre de 1597 le dió un beneficio cruzado de Santiago de Parada, y ejerció el cargo de Provisor en 1598, y el Dr. D. Juan Garibay de Zuazola, Canónigo Doctoral, que también figuró como Provisor de la Diócesis.

Aquí terminamos la biografía del ilustre Tolosa, añadiendo con el interesante manuscrito tudense, que con su muerte perdió Túy uno de los más señalados e insignes Prelados de eximio celo y esclarecida virtud.

El P. Fr. Manuel Ventura de Echeverría, autor de otro manuscrito titulado «Breve noticia del Santuario y Convento de Aránzazu», escrito en 1800, nos refiere también que el santo Prelado dejó para el convento que tanto distinguió con su amor, un número considerable de obras muy estimables, que en su tiempo eran las mejores de su Biblioteca.

\*  
\* \* \*

(1) La lápida sepulcral de la Catedral de Túy, que dice falleció el ilustre Obispo en 1600 y la partida de su fallecimiento, que se halla al folio 319 vuelto del Libro de Difuntos de la parroquia de Túy, que regia en aquel entonces, no dan lugar a la duda dificultosa que añadió Floranes al «Compendio historial» del Dr. Isasti (Lib. 3, cap. 2, núm. 12, nota 9), que equivocadamente señaló el 1601 como el año en que acaeció la muerte del preclarísimo Padre Tolosa.

Aunque pobremente, alrededor de la venerable persona del esclarecido franciscano e ilustre Obispo guipuzcoano liemos colocado la aureola, que muy de justicia le pertenece, pero no debemos terminar nuestra labor sin dedicar unas líneas a la indagación del lugar de la hidalga Guipúzcoa que vió nacer a tan brillante varón, que según su coetáneo Garibay nació en Tolosa, y que según su contemporáneo Isasti, que quizás conocía mejor que Garibay los contornos de la mencionada villa, es hijo de la solar Anzola, del lugar de Larraul, que de antiguo juntamente con Asteasu, aunque no con unión duradera, fué vecindad de la villa de Tolosa, que se halla a relativa corta distancia de aquel humilde lugar.

Nuestra disquisición no puede basarse en la autoridad de otros autores que, indistintamente, sin serio examen le suponen hijo de Tolosa o le hacen hijo de Larraul (1) y por eso, para dar con su verdadero apellido patronímico y su pueblo natal, cifrábamos nuestras primeras esperanzas en las enseñanzas de la heráldica, por cuanto el Dr. Isasti, que compuso su historial en 1625, le hace originario de la casa solariega Anzola de Larraul, y sospechamos que se repetid el caso del Cardenal Avila, el de D. Martín de AZpeitia y de otros varones de aquella época (2) y que a semejanza de otros frailes franciscanos de aquellos mismos tiempos, como Fr. Martín de Aduna y Fr. Martín de Tolosa, que figura en la fundación del convento de Tolosa, también el hijo de la solar Anzola, y como tal, quizás el apellidado Anzola se llamaría Tolosa, por ser Tolosa la villa importante de entonces, que ejercía en sus alrededores influencia, señorío J' amplia jurisdicción, que llegaba la de su alcalde a una sexta parte de todo el territorio guipuzcoano. Pero aunque la descripción del escudo que Isasti hace en el cap. 2 del Libro 3.º de su historial, y que en su Heráldica acoge don Juan Carlos Guerra como propio de la solar Anzola de Larraul, es, con poca5 variantes, idéntica a la del blasón episcopal del Obispo Tolosa que nos da La

(1) Cfr. Entre otros autores, P. Gorosabel: «Diccionario histórico geográfico de Guipúzcoa». Art. Larraul. N. Soraluze: «Últimas líneas», pág. 202. C. Echegaray le llama en los citados «Recuerdos históricos», «prez de la villa de Tolosa».

(2) Entre otros, el mismo Sixto V, que precedió al insigne Tolosa en el generalato de su Orden, cuando recibió el grado de doctor en Teología y profesó en Siena, tomó en la religión el nombre de Montalto, castillo situado en la Marca de Ancona (Estados Pontificios), cerca del lugar donde nació en 1521 el niño Félix Peretti, a quien desde 1585 se le llama Sixto V.

Cueva en su manuscrito tudense, y se halla grabado en la Custodia de Túy, no podemos, sin embargo, determinar si el Obispo llamado Tolosa adoptó para su escudo el blasón de su solar o si aquél se ha apropiado para la solariega Anzola, que existe aún en el indicado lugar. Empero, séanos permitido hacer constar, que ante la copia del auténtico escudo que se nos remitió desde Túy, el competentísimo indicado heraldista vasco Sr. Guerra, por uno de los cuarteles del escudo, que antes hemos reseñado, sospechó que el segundo o tercer apellido del llamado Fr. Francisco de Tolosa, quizás fuese Yurramendi. Por la torre en forma de fortaleza, descansada sobre peñascos, que aparece en el mismo blasón, el manuscrito tudense dedujo que el Obispo Tolosa era natural de la villa del mismo nombre, que colocó en los blasones de sus estandartes un castillo de oro en campo rojo, pero no nos parece que a su raciocinio le debemos dar más fuerza que la de rebatir en esa forma la opinión de Gil González, que hacía al Obispo Tolosa hijo de Vizcaya, queriendo, sin duda, designar con ese genérico nombre a este nuestro país.

Tampoco podemos deducir nada de la inscripción que rodea al escudo grabado en la antes mencionada Custodia (1), ni de la lápida sepulcral que cubre los restos del insigne guipuzcoano (2), porque en ambas rotulaciones, así como en los demás documentos que hablan de él, se le llama Fr. Francisco de Tolosa. Aunque los libros parroquiales de esta provincia datan en general de algunos años posteriores al en que debió nacer en 1540 el ilustre franciscano, también quisimos rastrear en ellos, por si se podía vislumbrar algo respecto al apellido y naturaleza del ilustre varón, pero en los de Tolosa, que empiezan en 1541, no hemos hallado ningún vestigio de ningún apellido Tolosa, y para colmo de nuestras desgracias, los primeros libros de Larraul han desaparecido y empiezan en 1822 las partidas bautismales actualmente existentes, y el libro más antiguo de su archivo parroquial es el de los finados, que data de 1745. Pretendimos hallar algo relacionado con nuestro objeto en el interesante archivo de la antigua Alcaldía de Aiztondo, de la villa de Asteasu, pero tampoco hallamos ningún titulado Tolosa, ni siquiera ningún Anzola, en el libro de las elec-

(1) «F. FRAN. DE TOLOSA. D. ETAPOS. SEDIS. G. EPIS. TVDENSIS».

(2) «Aquí yace F. Francisco de Tolosa, Opo. desta Sagrada Iglesia, General de la Orden de San Francisco. Murió a 9 de Septiembre de 1600».

ciones municipales de Larraul, que empieza en 1673, y da cuenta de los pocos vecinos concejantes que intervenían en aquel entonces en el nombramiento de los cargos habientes de aquel lugar. Así es que, después de dar cuenta de estas nuestras infructuosas investigaciones, sólo nos resta dejar al lugar de Larraul en la quieta y pacífica posesión de la gloria de ser cuna del muy insigne franciscano, que su Orden le elevó hasta el Generalato, estuvo a punto de recibir en la Iglesia Romana el Capelo Cardenalicio y que con celo apostólico gobernó el glorioso Obispado tudense.

El testimonio imparcial del erudito clérigo historiador D. Lope Martínez de Isasti, que conoció y trató al preclarísimo Fr. Francisco de Tolosa, otorga ese alto galardón al lugar de Larraul, de la histórica Alcaldía de Aiztondo, y no existen razones en contra para privarle de esa legítima gloria, que engarza en el humildísimo solar de Anzola (1).

EUGENIO URROZ ERRO, *Pbro.*

(1) Aclarando lo que decimos en nuestro trabajo acerca de los Cardenales de estirpe guipuzcoana y para dejar debidamente puntualizadas las cosas, queremos advertir que los Zutueta o Zuloeta de Vergara originariamente proceden de Elgueta, de donde bajaron sus progenitores de la casa solar de dicho apellido, radicante en su barrio de Anguiozar

Al lado de los ilustres Cardenales que hemos biografiado en el artículo a que nos referimos, también era muy digno de figurar el ilustre nombre del gran Cardenal Mendoza, hijo del primer marqués de Santillana, que fué insigne por su nobleza y por las letras que cultivó con una variedad de toques inimitables. Sin embargo, aunque la preclara casa de Mendoza, de Alava, se unió con estrechos lazos con la esclarecida de los Lazcano, de prosapia guipuzcoana, el eminente purpurado, hermano del primer duque del Infantado, era de oriundez alavesa.

Para que la Historia le tribute el debido homenaje, también queremos anotar que, después de entregar a la prensa nuestro trabajo, hemos sabido que otro esclarecido hijo de Guipúzcoa, el Ilmo. P. Francisco Aguirre, dominico, natural de Elgoibar, recibió en 1911 la consagración episcopal con el título de Obispo de Botri, rigiendo desde entonces el lejano Vicariato Apostólico de Fokien.

---

---